

Las lecturas peronistas del kirchnerismo.
El estudio de las repercusiones en la prensa
del 25 de mayo de 2006

Julia de Diego

El 25 de mayo es conmemorado en Argentina como la fecha fundacional de la Nación. Cada año, los distintos gobiernos -sin excepciones- han asumido la tarea de recordar esta efeméride a través de ritos social, cultural y políticamente establecidos para tal fin. En todas las épocas también la prensa gráfica otorgó un amplio espacio a las celebraciones, dada su relevancia idiosincrática para la comunidad, pero además inscribió su discurso en el mundo político a partir de intervenir y reflexionar en torno al ejercicio del poder público y su presencia en el espacio urbano. Es así que los tipos de cobertura periodística acerca del evento pueden constituir objetos de estudio relevantes para indagar el vínculo entre el Estado, la historia y el periodismo en distintas coyunturas.¹ En este trabajo nos detenemos en el primer kirchnerismo.

El 25 de mayo de 2006, Néstor Kirchner encabezó un acto político en Plaza de Mayo, con motivo de llevar a cabo una doble celebración: por un lado, el 196° aniversario de la Revolución de Mayo y, por otro, el festejo de su tercer año en el gobierno. En ese acontecimiento se evidenció un desplazamiento de la historia decimonónica, en beneficio de recuperar un pasado particular, encarnado en elementos simbólicos, retóricos e identitarios propios del peronismo. Se configuró

¹ De esto da cuenta el proyecto de investigación en el que se enmarca el presente trabajo, y los artículos publicados citados en la Introducción de este libro.

un peronismo renovado, producto de nuevas articulaciones políticas en el presente que le dieron sentido a una “tradición inventada” kirchnerista.² Ésta consistió en una confluencia entre dimensiones (rituales, retóricas e identitarias) del peronismo clásico, de la militancia peronista de los '70, en el marco de un armado electoral en el presente.

Los principales periódicos se vieron interpelados a activar, por un lado, sus marcos analíticos respecto del peronismo y, por otro, sus lecturas acerca del tipo de articulación discursiva que realizó Kirchner en relación con la configuración de una tradición política propia. Partiendo de concebir a la lengua como portadora de un valor argumentativo intrínseco,³ nuestra propuesta es reconstruir algunas dimensiones de la producción discursiva de *La Nación*, *Clarín* y *Página/12*, las que constituyeron las gramáticas generadoras de los textos argumentativos publicados en torno al acto.⁴

No es nodal para nuestro objetivo el contenido explícito del discurso de los diarios, ni tampoco las determinaciones subjetivas o psicológicas de los autores. Reconstruiremos los diversos *topoï*, entendidos como el lugar común que articula dos o más enunciados, a partir de una idea comúnmente admitida.⁵ Se trata de principios generales que sirven de apoyo a concepciones particulares de los periódicos respecto de la política que se activaron al momento de interpretar los acontecimientos.

² Sobre “tradición inventada” Hobsbawm, Eric. “Introducción: la invención de la tradición”, en Hobsbawm, Eric y Terence, R. (eds.). *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 7-21.

³ Anscombre, Jean Claude y Ducrot, Oswald. *La argumentación en la lengua*, Madrid, Gredos, 1995.

⁴ Construimos un corpus de 126 notas periodísticas que se publicaron la semana previa y la semana posterior al acto del 25 de mayo de 2006, en las que se tematizaron los hechos y palabras manifestadas en ese acontecimiento político. De ese conjunto, seleccionamos las que se citan en la bibliografía, que son artículos ubicados en secciones de opinión, o enmarcados en recursos paratextuales que indican su carácter argumentativo (notas de opinión, columnas, editoriales, panoramas, artículos de análisis, etc.) por sobre el informativo, el cual sí predomina en las crónicas. Estas últimas, fueron leídas y tenidas en cuenta como fuentes secundarias.

⁵ Amossy, Ruth. “Lo plausible y lo evidente: doxa, interdiscurso, tópicos”, en *L'argumentation dans le discours. Discours politique, littérature d'idées, fiction*, París, Nathan, 2000, capítulo 3.

Sobre estos acuerdos basales se erigió el edificio argumentativo que dio lugar a la evaluación de la recuperación histórica de figuras, espacios y sentidos del peronismo efectuada por la palabra política. Como actores políticos, los diarios activaron sus propias “tradiciones inventadas” respecto de su historia institucional e ideológica, las cuales los hicieron utilizar al peronismo, no sólo como relato histórico, sino también como categoría analítica de las identidades políticas recientes.

El rito popular del 25 de Mayo

Los actos de conmemoración de la fecha patria son producto de prácticas históricas que han sedimentado en tradiciones normativas y protocolares. Según Amati, se conciben como ritos de conmemoración cuyos actores comparten y quedan estructurados en tres momentos: 1) el Presidente con representantes del Estado; 2) el Presidente con la Iglesia; 3) el Presidente con el Pueblo. Nos concentraremos en el tercer estadio, el cual no se rige por jerarquías ni por el orden típico de los dos primeros, sino a partir de vínculos en “calidad de iguales”. No se trata de una movilización libre, sino normativa o ideológica, que muestra una concepción del 25 de mayo de 1810 como una manifestación originaria “espontánea” e “inmediata”, mientras que en el presente político liderado por el gobierno de Kirchner, se restringen las fronteras entre la nación y el pueblo que celebra en la plaza a un sector ideológica e históricamente marcado.⁶

Entendemos este acto como “lugar de memoria”, en el que la historia (que desplaza a Mayo de 1810 y pone en primer plano a la historia del peronismo) se instituye como “unidad significativa, de orden material o ideal, de la cual la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo ha hecho un elemento simbólico del patrimonio memorioso de una comunidad”.⁷ Su interpelación y configuración provienen de un enunciador ubicado en un lugar estratégico. En palabras de Bour-

⁶ Amati, Mirta. *Rito y nación. Continuidades y cambios del 25 de mayo en Argentina*. Tesis doctoral en Ciencias Sociales, UBA, 2001. Dir: Alejandro Grimson.

⁷ Nora, Pierre. Loc. Cit. n° 10 en la Introducción de este libro.

dieu, quien tiene el “monopolio de la nominación legítima”.⁸

Es así que el discurso político y el periodístico adoptan un espacio de privilegio a la hora de intervenir en la producción de actualidad,⁹ como también en la construcción de memorias políticas e identitarias particulares. El primero es el que tradicionalmente ha asumido el rol de construir grupos sociales, por concentrar ciertas condiciones de producción vinculadas a la dimensión institucional del campo político.¹⁰ La prensa también cumple el rol de “actor político” capaz de ejercer influencia en diversos sectores sociales (Borrat, 1989),¹¹ pero configurador de colectivos sociales de un carácter más difuso, vinculados al ámbito del marketing y el consumo.¹²

El acto convocado para la celebración del 25 de mayo en 2006 que, como dijimos, también coincidía con los tres años de gobierno de Kirchner, contó con la concurrencia de unas 300.000 personas pertenecientes a distintos sectores políticos, sociales y culturales. Logró mostrar un apoyo masivo a la propuesta oficialista, en una rotunda evidencia de su capacidad para la movilización popular.

⁸ Bourdieu, Pierre. “Espacio social y poder simbólico”, en *Cosas Dichas*, Barcelona, Gedisa, 1996, pp. 138 y sig.

⁹ Verón, Eliseo. *Construir el acontecimiento. Los medios de comunicación masiva y el accidente en la central nuclear de Three Mile Island*, Barcelona, Gedisa, 1987.

¹⁰ Bourdieu, Pierre. “Espacio social y génesis de las clases”, en Bourdieu, P., *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, 1990 y “La delegación y el fetichismo político”, en Bourdieu, P. *Cosas Dichas*. Op. Cit.

¹¹ Borrat, Héctor. *El periódico, actor político*, Barcelona, Gustavo Gili, 1989.

¹² Verón, Eliseo. “Mediatización de lo político”, en Gauthier, G., Gosse-
lin, A. y Mouchon, J. *Comunicación y política*, Barcelona, Gedisa, 1998, pp.
220-236. Si bien la intervención del discurso periodístico en el campo político
es una constante, mediante tomas de posición y fuertes influencias en las
disputas de poder, las condiciones de producción de sus discursos conllevan
diferencias importantes. De allí que la interpelación y constitución de grupos
de lectores/electores responda a fenómenos diferentes. La demarcación de
estas particularidades en: de Diego, Julia. “¿Discurso político o politicidad de
los discursos? Una propuesta para pensar la relación entre kirchnerismo y
medios de comunicación”. En *X Congreso Nacional y III Congreso Internacional
sobre Democracia*. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales,
UNR. Rosario, 3 al 6 de septiembre de 2012.

Y al final un día volvimos a la Plaza...

Las “matrices discursivas” políticas,¹³ es decir, los componentes estables que, por un lado, generan un modelo de producción de discursos con ciertas regularidades y, por otro, se actualizan ante los análisis de procesos y acontecimientos coyunturales, se sustentan en lo que Eric Hobsbawm denominó una “tradición inventada”. Ciertos enunciados y sus modalidades de enunciación armonizan un pasado propio que se recupera, no sólo en la palabra hablada o escrita, sino mediante actos concretos de simbolización y ritualización. Éstos adaptan la historia a las ideas y a los objetivos políticos inmediatos. Es decir, se conectan con una historia que les es adecuada, a partir de la cual buscan inculcar valores o normas de comportamiento por medio de la repetición en el presente.

La característica central de las tradiciones es, según Hobsbawm, la invariabilidad, es decir, la permanencia de un sustrato inamovible que determina en algún grado las prácticas actuales a pesar del transcurrir histórico. De allí que se construyan puntos de emergencia de lo histórico, “lugares de memoria” compartidos, que pasan a integrar no sólo el sustento de determinadas estructuras argumentativas con fines persuasivos, sino también prácticas identitarias y sentimientos de pertenencia a un pasado común.

El acto público al que aquí nos referimos se propuso conmemorar el 196° aniversario de la Revolución de Mayo, así como celebrar el tercer año del gobierno de Néstor Kirchner. En ese acontecimiento -que revistió múltiples interpretaciones políticas de cara al proceso electoral que se daría al año siguiente- quedó bien claro que la “tradición inventada” allí configurada no se remontaría hasta los revolucionarios del siglo XIX, sino que remitiría al devenir del peronismo.

Tanto en su discurso como en la movilización y la presencia masiva hallamos usos y resignificaciones del espacio público de la Plaza de Mayo; un discurso estructurado a partir de una “práctica de historización” que seleccionó determinadas “capas” con sentidos particulares en el presente, y una construcción identitaria con fuerte acento

¹³ Beacco, Jean-Claude. “Matriz discursiva”, en Charaudeau, P. y Maingueneau, D. (2004) *Diccionario de análisis del discurso*, Bs. As., Amorrortu, 2002, pp. 376-377.

en la tradición.¹⁴ El acto político por la celebración del tercer aniversario del gobierno en curso fue una manifestación espacial, corporal y ritual de la tradición política que buscó construir el kirchnerismo.

En primer lugar hubo un uso particular del espacio público en el que se recreó la liturgia peronista, entendida como un conjunto de significaciones colectivas del mismo. En otras palabras, su territorialidad.¹⁵ El acto se vivió organizado en columnas que agrupaban a los sindicatos, a los intendentes del Conurbano bonaerense, a diversos gobernadores afines al gobierno y también a líderes de líneas internas del oficialismo. Asimismo abundaron los carteles identificatorios de cada sector y una importante movilización de recursos -a todo lo cual *Clarín* y *La Nación* se referirán como “el aparato”- para fortalecer la asistencia masiva. Los cánticos y la presencia de militantes históricos del Justicialismo revitalizaron prácticas ritualizadas, propias del tránsito urbano del peronismo clásico.

El espacio de la Plaza de Mayo asume una simbología particular para la apropiación colectiva que hizo el kirchnerismo puesto que, según

¹⁴ Guber, Rosana. “Las manos de la memoria”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*. IDES, Bs. As., Vol. 36, N° 141, abril-junio 1996, pp. 423-442.

¹⁵ En un trabajo previo (de Diego, Julia. “La ‘plaza del Si’. Territorio y política en el discurso mediático”, Mimeo) analizamos las reflexiones que elaboraron *Clarín*, *La Nación* y *Página/12* respecto de la importancia de la dimensión espacial en la manifestación del 25 de Mayo de 2006. Siguiendo a Schneider y Peyré Tartaruga el territorio es una categoría productiva para abordar el vínculo entre espacio y política, focalizando en las relaciones de poder que despliegan los actores que transitan y significan el espacio. El territorio es, a su vez, dinámico y de naturaleza colectiva. Dicen los autores que “los territorios pueden desaparecer aunque los espacios correspondientes (formas) continúen inalterados. Esta situación sugiere la existencia de territorialidades flexibles”. En Schneider, S. y Peyré Tartaruga, I. G. “Territorio y Enfoque Territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales”, en Manzanal, M., Neiman, G. y Lattuada, M. (Org.). *Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio*. Bs. As., Ed. Ciccus, 2006, p. 10. En este sentido, hablamos de un “sistema abierto en permanente construcción” en el que “aparecen autoidentificaciones que producen y reproducen valores distintos”. Reguillo, Rossana. *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*, México, ITESO, 1999, p. 79.

indica Sigal, es un espacio asociado al peronismo.¹⁶ Plotkin también se refiere a este aspecto al sostener que para el peronismo la concentración en la Plaza de Mayo era clave en las manifestaciones ritualizadas de su gestión (fundamentalmente el 1 de mayo y el 17 de octubre). La gente se concentraba debajo del balcón de la Casa Rosada, que se constituyó en el espacio geográfico asociado más claramente al liderazgo carismático de Perón. Allí el líder entraba en contacto directo con su pueblo: “renovaban ritualmente su pacto de cohesión y lealtad”.¹⁷

Kirchner se hizo eco de esta tradición y declaró reconocer la pertenencia del espacio físico/simbólico del balcón a la Plaza de Mayo:

...ese balcón, que ya tiene dueño y que nosotros lo seguimos respetando con todas nuestras fuerzas, allí estaban Perón y Eva Perón y hubo otros que no debieron estar. (...) los que entregaron a los chicos de Malvinas, los que entregaron Malvinas. No me quiero acordar de ese general, pero este balcón tiene dueño y ustedes saben de quién es.¹⁸

La articulación política kirchnerista también habilitó la presencia de nuevos sectores en apoyo al proyecto oficial, como los movimientos de trabajadores desocupados y militantes de derechos humanos, cuyas mayores referentes -Estela de Carlotto y Hebe de Bonafini- acompañaron al mandatario en el escenario. Asimismo hubo representantes de otras fuerzas políticas, las que apoyaron la convocatoria plural que planificaba el oficialismo de cara a las elecciones de 2007.

En suma, el espacio político de la Plaza de Mayo fue entendido desde el discurso de Kirchner como un objeto histórico con dueños auténticos -los trabajadores, Eva Perón y las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo- que habían sido despojados de sus derechos durante muchos años. La posibilidad de concentrarse allí, en un acto político, resignificó la apropiación colectiva en un proceso de territorialización del espacio público. El protagonista era el pueblo, al que apeló el discurso presi-

¹⁶ Sigal, Silvia. *La Plaza de Mayo. Una crónica*, Bs. As., Siglo XXI, 2006.

¹⁷ Plotkin, Mariano. *Mañana es San Perón*, Bs. As., Ariel, 1994, p. 79.

¹⁸ Kirchner, Néstor. Acto por el 196° Aniversario de la Revolución de Mayo. Bs. As., Plaza de Mayo, 25/05/06.

dencial: “veo la Plaza de Mayo de la mano de todos nosotros”.

En esta alocución fueron nulas las alusiones patrias y dejaron el lugar a la recuperación retórica de figuras del peronismo.¹⁹ No se trató de un reflejo del pasado sobre el presente, sino de una “práctica de historización”, en la que Kirchner seleccionó algunas “capas” de ese entramado pretérito para promover una construcción hegemónica particular. Hablamos de un eje acontecimental estructurado de esta manera: asunción de Cámpora (25/05/73)²⁰ - última dictadura cívico militar (1976-1983)²¹

¹⁹ Como cada discurso implica un campo de efectos posibles (Verón, Eliseo. *Semiosis de lo Ideológico y del Poder. La mediatización*, Bs. As., UBA, Cursos y conferencias, 1995) no lineales, la ausencia de las referencias al evento revolucionario, fueron cuestionadas en el diario *La Nación*. Allí se pusieron en juego ciertas condiciones de reconocimiento que interpretaron el discurso de Kirchner en dos sentidos: en primer lugar, con fuertes críticas en torno a la ausencia de referencias al festejo patrio en las palabras presidenciales; por otro, reivindicando la propiedad del espacio simbólico de la Plaza de Mayo, para la memoria de los revolucionarios y no para cuestiones proselitistas.

Dice un texto editorial: “se pretende confundir las fiestas patrias con un acto partidario que tiene como uno de sus objetivos centrales intentar convencer a la opinión pública de que el lanzamiento de la reelección presidencial es una respuesta inevitable (...) Celebrar el aniversario de nuestra Revolución de Mayo es atribución y derecho de todo argentino. No lo es, en cambio, aprovecharse de ese aniversario para darles rienda suelta a reconocidas intenciones partidarias, poniendo a disposición de ellas las estructuras estatales y los servicios públicos” (Editorial. *La Nación*, 19/05/06). Respecto de la propiedad y el uso de la Plaza: “Es difícil que alguno de los argentinos adultos no haya sido alguna vez tan ingenuo como para caer en la ilusión de la Plaza. Cayeron en ella los miles que vivaban a Perón. Caímos también los jóvenes que el 23 de septiembre de 1955 llenamos la Plaza para vivir al general Lonardi, creyendo ingenuamente en el fin del peronismo. Una y otra vez, la Plaza fue abusada por ocupantes fascinados por el espejismo del pueblo”. Grondona, Mariano. “La falsificación de la democracia” (*La Nación*, 28/05/06).

²⁰ Su propia biografía lo ubica del lado de quienes han defendido la lucha política como valor fundamental: “Hace 33 años yo estaba allí abajo, el 25 de mayo de 1973, como hoy, creyendo y jugándome por mis convicciones de que un nuevo país comenzaba”. Kirchner, Néstor. Op. Cit.

²¹ La lucha por los derechos humanos de los damnificados por la última dictadura será una de las banderas de su propuesta política: “en estos miles de rostros veo los rostros de los 30 mil compañeros desaparecidos, pero igual veo la Plaza de Mayo de la mano de todos nosotros”. Kirchner, Néstor. Op. Cit.

Las demandas de “memoria, verdad y justicia” se imprimieron en las ban-

- asunción de Kirchner (25/05/2003).²² Éste se encarnó en las figuras de Eva Perón (en un segundo plano, Perón), los trabajadores, las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, los 30 mil desaparecidos, el peronismo de izquierda y su ejercicio militante. Kirchner marcó en su discurso que, “Venimos a esta plaza que es de los trabajadores, que es de Eva Perón y que es de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo a juntarnos los argentinos a celebrar el día patrio”.

En tanto matriz productora e interpretadora de discursos sociales, el discurso kirchnerista incorporó entre sus rasgos comunes una “memoria discursiva”,²³ que hizo confluir resignificaciones de acontecimientos y actores propios del peronismo clásico,²⁴ así como también

deras de los organismos militantes por los derechos humanos y Kirchner las articuló, volviéndolas política de Estado: “Entre todos hemos puesto fin y la Justicia lo hizo correctamente, hemos puesto fin a las vergonzosas leyes de Obediencia Debida y Punto Final que habían garantizado la impunidad de la Patria. Hemos recuperado el valor de la memoria, el valor de la justicia, el valor de la inclusión social, el valor de la equidad...” (Ibidem).

A diferencia del discurso del 24 de marzo de 2004, en el que se asumía como un representante que venía a “a pedir perdón de parte del Estado nacional por la vergüenza de haber callado durante 20 años de democracia por tantas atrocidades” (Kirchner, Néstor. Discurso en el acto de firma del convenio de la creación del museo de la memoria y para la promoción y defensa de los derechos humanos, 24/03/04), vemos, dos años después, cómo ha ubicado esta tarea en tanto trabajo colectivo para la búsqueda de memoria y la justicia termina, “Entre todos”.

²² “Nos tocó hace tres años asumir la responsabilidad de la conducción de la Argentina siendo el presidente menos votado de la historia (...) Teníamos 60 por ciento de pobreza, 26 por ciento de desocupación, casi 30 por ciento de indigencia, (...) parecía que la Argentina se derrumbaba, pero con la fuerza del pueblo (...) empezamos la reconstrucción”. Kirchner, Néstor. Acto por el 196°..., Op. Cit.

²³ Courtine, Jean-Jacques. “Análisis del discurso político (el discurso comunista dirigido a los cristianos)”, en *Langages*, N° 62, Junio, 1981. (Trad.: María del Carmen Saint-Pierre).

²⁴ Dagatti muestra que en los discursos iniciales del mandatario, se recrea un “modelo de llegada”, comparable en algunos aspectos al funcionamiento que describen Sigal y Verón para el dispositivo de enunciación peronista. En esta ocasión, el líder no protagoniza el pasaje del cuartel al Estado, sino el arribo desde una lejanía austral, la provincia de Santa Cruz, el “Sur del mundo”. Dagatti, Mariano. *Ethos y gobernabilidad. La construcción de una imagen*

elementos del setentismo y de la lucha por los derechos humanos de inicios de los '80 en Argentina. Esta producción discursiva hace circular formulaciones ya enunciadas, lo cual produce un “efecto de memoria” en acontecimientos actuales. Son “discursos que están en el origen” de “actos nuevos de palabras que los retoman, los transforman o hablan de ellos, en resumen, discursos que, indefinidamente, más allá de su formulación, son dichos, permanecen dichos, y están todavía por decir”.²⁵ De esta forma es como podemos encontrar inscrita a la pluralidad de las temporalidades históricas en los discursos políticos. Las memorias existen -según Courtine- en el tiempo largo de una memoria, mientras que las “formulaciones” se toman en el tiempo corto de la actualidad de una enunciación.²⁶

El setentismo es un componente de esta memoria discursiva que encuentra su discurso fundador en diversas manifestaciones de actores clave de la política en los años '70, determinada por una constelación de ideas de época.²⁷ Las agrupaciones de la izquierda peronista tuvieron un rol central en este proceso. Tal como afirman Sigal y Verón, el discurso de la izquierda peronista buscó “hablar en nombre del colectivo entero”, del peronismo, y darle un contenido positivo para llenar un vacío con una ideología. Los autores explican el fracaso de esta corriente por el hecho de que no fuera posible que dos enunciadores expresaran la voluntad popular: “Que ese enunciadador ‘segundo’ pretenda convertirse en ‘primero’ cuando no tenía otra

de sí en los discursos públicos de Néstor Kirchner durante su primer año de gobierno (2003-2004). Tesis de Maestría en Análisis del Discurso, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2011.

²⁵ Foucault, Michel. *El orden del discurso*, Bs. As., Tusquets, 2008, p. 26.

²⁶ Courtine, Jean-Jacques. Op. Cit.

²⁷ Calveiro reconoce una predominancia de las concepciones bipolares de la política, consecuente con el clima de Guerra Fría a nivel mundial. Cita algunos elementos característicos: 1) reivindicación de lo estatal, lo público y lo político, como posibles principios de universalidad; 2) la lucha, la confrontación y la revolución, se admitían como formas válidas de la política; 3) se definían y guardaban fronteras nacionales e ideológicas; 4) había una tendencia a clasificar de forma binaria: explotados/explotadores; 5) se reivindicaban la disciplina, la razón, el esfuerzo. Calveiro, Pilar. *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Bs. As., Verticales de bolsillo, 2008.

identidad política que la lealtad al General evidencia la imposibilidad de sus objetivos”.²⁸

En el marco de esta tradición, el kirchnerismo propone un retorno de elementos discursivos de aquel enunciador ladeado y relegado en los 70, el que resistió en los años de persecución, soportó el rechazo y ahora arriba con un nuevo proyecto apoyado por el pueblo.

Para Montero y Vincent, este acto dio cuenta de una articulación entre la tradición peronista clásica -en la exaltación de las figuras de Perón y Eva- y la incorporación de los organismos de derechos humanos como actores clave del movimiento político. Desde estas coordenadas vinculadas a espacios que han sido territorializados de diversas maneras en nuestra historia, Kirchner habilitaba el protagonismo de una generación que retornó a la gloriosa e histórica Plaza de Mayo. “De esta manera, el kirchnerismo se apropiaba del peronismo, lo resignificaba y lo proyectaba de cara a la próxima campaña electoral”.²⁹

En tercer lugar, hablamos de la configuración de una identidad política. El tránsito por la Plaza aparece como el resultado de una disputa: “Y al final un día volvimos a la gloriosa Plaza de Mayo”, dijo Kirchner en su discurso. Este refirió a una redención histórica: el triunfo de la izquierda peronista -de la cual el mandatario fue miembro en los ’70- sobre la derecha del mismo movimiento. Esa grieta, que se había construido en tensión durante el exilio de Perón y estalló en el sangriento episodio de Ezeiza, en 1973. Poco después, Perón trató de imberbes a las juventudes y a la guerrilla peronista, las cuales se retiraron de la plaza. De allí que la vuelta aluda a un triunfo militante que, sin embargo, reivindica a los mismos líderes.

En su discurso, el Presidente aludió a la significación territorial del espacio simbólico que representa para los argentinos la Plaza de

²⁸ Sigal, Silvia y Verón, Eliseo. *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Bs. As., Eudeba, 2008, p. 250.

²⁹ Montero, Ana Soledad y Vincent, Lucía. “Del ‘peronismo impuro’ al ‘kirchnerismo puro’: la construcción de una identidad política hegemónica durante la presidencia de Néstor Kirchner en Argentina (2003-2007)”, en *POSTData. Revista de Reflexión y Análisis Político*, 2012. URL: <http://www.revistapostdata.com.ar/2013/04/del-peronismo-impuro-al-kirchnerismo-puro-la-construccion-de-una-nueva-identidad-politica-durante-la-presidencia-de-nestor-kirchner-en-argentina-2003-2007-ana-soledad-montero-y-lucia-vinc/>

Mayo de acuerdo a la construcción de su propio “*ethos* militante”, es decir, una figura discursiva que habla y se muestra como humano, heroico, idealista y beligerante.³⁰ A partir de proyectar una imagen de sí en su propio discurso, se imprime el imaginario militante en la centralidad de la voluntad política y la primacía de las “convicciones”, en el plano argumentativo.

Kirchner comenzó su alocución no aludiendo a la tradición de los revolucionarios de Mayo de 1810, sino a los ideales de su propia generación:

Hace 33 años yo estaba allí abajo, el 25 de mayo de 1973, como hoy, creyendo y jugándome por mis convicciones de que un nuevo país comenzaba, y en estos miles de rostros veo los rostros de los 30 mil compañeros desaparecidos, pero igual veo la Plaza de Mayo de la mano de todos nosotros.³¹

Para Aboy Carlés, la tradición es un componente fundamental a la hora de pensar la configuración de identidades políticas así como las dimensiones de la alteridad y la representación.³² Basándonos en su perspectiva, entendemos que la identidad política que construye el kirchnerismo asimila el accionar presente a luchas pretéritas en un contexto actual significativo, adecuándolas a exigencias del presente. La disputa abierta al interior del movimiento peronista en los ‘70, revive sus lemas, y materializa en el presente esta confrontación histórica, pero ahora con un resultado diferente: la izquierda devas-

³⁰ Montero, Ana Soledad. *¡Y al final un día volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista*, Bs. As., Prometeo, 2012.

³¹ Kirchner, Néstor. “Acto por el 196...” Op. Cit.

³² Define a la identidad política como “el conjunto de prácticas sedimentadas, configuradoras de sentido, que establecen, a través de un mismo proceso de diferenciación externa y homogeneización interna, solidaridades estables, capaces de definir, a través de unidades de nominación, orientaciones gregarias de la acción en relación a la definición de asuntos públicos. Toda identidad política se constituye y transforma en el marco de la doble dimensión de una competencia entre las alteridades que componen el sistema y de la tensión con la tradición de la propia unidad de referencia”. Aboy Carlés, Gerardo. *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Homo Sapiens, 2001, p. 54.

tada hace más de 30 años es la que recupera el espacio político de donde había sido desplazada. Dice Guber que las consignas del “retorno” y el “volveremos” posteriores a 1955 permearon el imaginario político de las dos décadas siguientes. Así el peronismo “tendía un puente con su pasado interrumpido y hacia de esa interrupción una fuente de legitimidad para convertir su eventual acceso al gobierno en un ‘regreso’”.³³ En este sentido, el presente del kirchnerismo puede leerse como un compromiso para recuperar el tiempo perdido, y allí la memoria opera como arma contra un enemigo empeñado en producir olvido.

Esta reconfiguración del pasado identitario en el presente, “no solo se dota de un sentido a la acción inmediata sino que contribuye a cimentar una identidad colectiva a partir de la atribución de una herencia común en la reactualización de una tarea”.³⁴ Esta identidad se plasma finalmente en la figura del líder, quien es artífice también de la reunión, en un mismo ámbito, de los sectores más tradicionales del peronismo (sindicatos, intendentes del Conurbano bonaerense y gobernadores del viejo cuño partidario), con los movimientos de trabajadores de desocupados afines al gobierno y, como dato sobresaliente, con las líderes de Abuelas y Madres de Plaza de Mayo, presentes en el palco.

Estamos ante una nueva identidad política que otorga preponderancia a una de las tres figuras del “militantismo peronista”: el militante revolucionario. Pero, al mismo tiempo, articula a los sectores del peronismo clásico -el “militante sindical histórico”-³⁵ y a algunos sectores de los nuevos movimientos sociales.³⁶

Encontramos, en suma, una puesta en juego de rituales, relatos e identidades que responden a una articulación hegemónica particu-

³³ Guber, Rosana. Op. Cit., p. 435.

³⁴ Aboy Carlés, Gerardo. Op. Cit., p. 69.

³⁵ Martuccelli, Danilo y Svampa, Maristella. *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Bs. As., Losada, 1997.

³⁶ Schuttenberg, Mauricio. “La reconfiguración de las identidades ‘nacional populares’. Los puentes discursivos para el pasaje de tres tradiciones políticas al espacio ‘transversal kirchnerista’”, *Sociohistorica*, N° 28, Segundo semestre 2011, pp. 41-75.

lar, la kirchnerista,³⁷ que “inventa” su propia tradición, a partir de una práctica en el espacio público, un ejercicio historizador desde el presente, el cual a su vez, determina una construcción identitaria específica.³⁸

Los periódicos leen el kirchnerismo

El gobierno de Kirchner fortaleció de forma creciente en sus años de gestión un discurso público que interpeló a los medios de comunicación (a su discurso y a sus actores) de manera confrontativa. Ubicó al periodismo en el lugar de obstáculo en su pretensión de comunicación directa con la ciudadanía³⁹ y, al mismo tiempo, en el de adversario político.

Este líder político fue consolidando la denuncia pública de que las condiciones de producción de los discursos periodísticos no respondían a lógicas neutrales e independientes, sino a profundos intereses económicos provenientes de estructuras de concentración monopólicas, lo cual ponía en tela de juicio su legitimidad. Esta postura política cuestionaba la objetividad de los relatos y develaba ante la opinión pública el gran poderío que habían acumulado las empresas de medios de comunicación, y los intereses creados que intervenían en los procesos de construcción de una información considerada como mercancía.

³⁷ Ésta no fue construida del mismo modo en los cuatro años de gobierno. En un inicio predominó un discurso que se planteaba como parte de una “nueva política”, de cara a una estrategia de diferenciación respecto de las figuras partidarias tradicionales que eran culpabilizadas en el marco de la furibunda crisis de 2001/02. Kirchner proyectaba una imagen de *outsider* de la política, un hombre común, que traía aires nuevos a las prácticas viciadas del pasado inmediato: el menemismo. Poco a poco, se gestó la vuelta al peronismo, a sus prácticas y a la pretensión de protagonismo en sus instituciones. De allí que se abriera un frente de disputa con quien fuera su mentor, Eduardo Duhalde, por la dirigencia del Partido Justicialista.

³⁸ No se afirma que todos los asistentes al acto compartieran una misma configuración identitaria. Hablamos específicamente de la propuesta política del gobierno de Kirchner. En términos de la teoría de los discursos, el análisis se detiene en el proceso productivo del sentido y no en las condiciones de reconocimiento del mismo. Verón, Eliseo. *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Barcelona, Gedisa, 2007.

³⁹ Vincent, Lucía. “La disputa por la mediación durante el kirchnerismo en Argentina”, *Confines*, Vol. 7, N° 13, enero mayo 2011, pp. 49-81.

Por otro lado, esta interpelación pública disputaba las tradiciones del ejercicio del periodismo político, que se veía cuestionado como intermediario necesario entre las instituciones del Estado y la sociedad, al tiempo que escaseaban las conferencias de prensa y las entrevistas.⁴⁰ El ex mandatario confrontaba las versiones que imponían las publicaciones respecto de su política, buscando quebrar la fuerte hegemonía que habían tenido desde fines del siglo XX en la construcción de la realidad política como experiencia colectiva.

En su retórica, Kirchner concretó la idea de que su propuesta política se difundiría mediante una comunicación directa con el pueblo,⁴¹ y convocó a los medios a la arena política, enfrentándolos a “una situación inédita, a una revisión de sus fundamentos históricos”.⁴²

Ante esta circunstancia, el periodismo comenzó a desplegar estrategias de defensa y de legitimación de su propio discurso frente

⁴⁰ En indagaciones previas, diversos testimonios de trabajadores de prensa cuestionaban la comunicación política en algunas tareas clave: el reparto discrecional de la pauta publicitaria, llamados constantes a las redacciones y retaceo de información pública. El grupo *Perfil*, en voz de su periódico homónimo y la *Revista Noticias*, fue el promotor de estas denuncias. Se manifestaron también las asociaciones periodísticas como ADEPA y hubo expresiones de apoyo en las “vistas” de la corporación empresarial, Sociedad Interamericana de Prensa. Fue un momento en que, también las divergencias políticas contribuyen a la disolución de la agrupación PERIODISTAS, que reunía a muy reconocidos miembros. D’Amico, María Laura y de Diego, Julia. *Las presiones del poder*, La Plata, UNLP, FPyCS-CPS, 2009.

⁴¹ Vincent, Lucía. Op. Cit.

⁴² Fernandez, Mariano. “Quieren preguntar. El lugar institucional del periodismo y las tensiones de la mediatización de la política en la argentina kirchnerista”, XVI Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. Septiembre, 2012. Santiago del Estero.

Será durante el gobierno siguiente, presidido por Cristina Fernández de Kirchner, que este enfrentamiento simbólico coincidirá con una política comunicacional concreta en contra de algunas empresas de medios. Según Kitzberger “El conflicto agropecuario que tuvo lugar entre marzo y junio de 2008 marcó un punto de inflexión y radicalización en la relación gobierno-medios”, la cual dio inicio a un acelerado proceso que culminó con la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, el 10 de octubre de 2009. Kitzberger, Phillip. “La madre de todas las batallas’: el kirchnerismo y los medios de comunicación” (p. 182), en Malamud, Andres y De Luca, Miguel (coords.) *La política en tiempos de Kirchner*, Bs. As., Eudeba, 2011, pp. 179-192.

a una voz presidencial que lo tildaba, en cierta manera, de enemigo del pueblo.⁴³ Es así que la prensa recurrió también a sus matrices interpretativas de lo político, de manera de poder construir sus propios posicionamientos y generar categorías que le permitieran leer un fenómeno que los interpelaba como actores políticos centrales.

Teniendo en cuenta este contexto, nuestro análisis se ordena en dos partes, las cuales responden a las capas constituidas por la práctica de historización de la voz presidencial. En la instancia de reconocimiento, los periódicos realizan sus propias “prácticas historizadoras” -a las que se refiere Guber- resignificando en el presente los sentidos retóricos e identitarios para analizar las prácticas de la gestión de Kirchner y sus apariciones públicas. Comenzamos por el peronismo clásico, que remite a la gestión de Perón y su figura antes del exilio. Luego analizamos cómo es pensado el movimiento kirchnerista por cada uno de los diarios, a partir de la fuerte impronta del peronismo militante de los ’70.

En ambos casos se reconocen los puntos en común que rodearon a cada historización, lo cual permite observar el pasaje del peronismo como hecho histórico a su valor como categoría de análisis periodístico y político sobre el presente. Frente a un fenómeno de características renovadas como fue el gobierno de Kirchner, el periodismo

⁴³ La alusión pública y directa a las empresas mediáticas como contrarias al “interés nacional”, es un tópico que ya se encontraba enunciado en el discurso de Perón. En 1951, convocó al periodismo a perseguir sus ideales, por sobre los “intereses” y a fomentar los valores de la doctrina justicialista: justicia social, independencia económica y soberanía política. Cualquier grado de libertad de prensa que fuera en contra estos postulados era concebida por el líder como una forma de “atacar o destruir los objetivos fundamentales del pueblo argentino”. Perón, Juan Domingo. Discurso ante la magna asamblea de clausura del Primer Congreso Nacional de Periodistas, Bs. As., 8/09/51. En otro de sus discursos, diferenció la labor periodística de la injerencia empresarial: “las causas innobles que se defienden y las mentiras que se propagan no son obra de los periodistas sino de los dividendos de las empresas, que están sirviendo sus intereses”. Perón, Juan Domingo. *Discurso en la inauguración de los cursos de la Escuela de Periodismo creada por el Sindicato Argentino de Prensa*, Bs. As., 24/06/53.

Dicho esto, la actividad periodística que se encarara a partir del interés y no de estos ideales, “transforman al hombre de prensa en un instrumento eficaz como vocero del capitalismo”. Sirven, Pablo. *Perón y los medios de comunicación (1943-1955)*, Bs. As., CEAL, 1984, p. 13.

pensó el suceso con herramientas ya conocidas, que habían sedimentado en sus propias matrices interpretativas sobre la realidad. Es así que, frente a *topoi* compartidos que reconstruimos y normalizamos, se despliegan en cada periódico cadenas argumentativas distintas y, en ocasiones, opuestas. Hablamos de lo que Amossy reconoce como la visión de la pragmática integrada (de Anscombe y Ducrot), la cual supone que el lugar común constituye un principio aceptado que garantiza un encadenamiento discursivo. Dice la autora que los pragmáticos reservan esta noción para la opinión común y para la forma vacía (que es lo que sí representa la definición aristotélica). Lo que hace al *topoi* pragmático es su rol de eslabón argumentativo.

En cada caso buscamos reconocer las condiciones de producción discursiva, a partir de las huellas del nivel de “lo ideológico” en el discurso periodístico. Esto remite, en términos de Verón, a un abordaje de las producciones significantes “...en sus relaciones con los mecanismos de base del funcionamiento social entendidos como restricciones al engendramiento de sentido”.⁴⁴

Capa I: el peronismo clásico

Topoi: Fue un acto peronista

A modo de sub-género dentro del género englobante de los actos políticos, los periódicos analizaron los festejos del 25 de mayo de 2006 como un acto peronista. Se distinguieron en él regularidades que provocaron un “effet de généricité”⁴⁵ en los procesos de reconocimiento de la prensa escrita, que ubicaron a la masiva convocatoria como un tipo específico de evento político. Los elementos destacados fueron el tipo de organización, sus protagonistas, la movilización del

⁴⁴ Verón, Eliseo. “Diccionario de lugares no comunes”. *Fragmentos de un tejido*, Barcelona, Gedisa, 2004, p. 44.

⁴⁵ Se habla de la “genericidad” como un concepto más dinámico que el de género. Este permite abordar los estudios textuales contemplando a la vez el discurso y las diversas interpretaciones como procesos complejos. La “genericidad” es: “...en revanche, la mise en relation d'un texte avec des catégories génériques ouvertes. Cette mise en relation repose sur la production et /ou la reconnaissance d'effets de généricité, inséparables de l'effet de textualité”. Adam Jean-Michel, Heidmann Ute. “Des genres à la généricité. L'exemple des contes (Perrault et les Grimm)”, en *Langages*, 38e année, N°153, 2004, pp. 62-72.

“aparato” y ciertas reminiscencias del 17 de octubre de 1945.

En *Clarín*, encontramos que un “mitin” peronista no tiene características espontáneas, sino que es masivo, “organizado” y “minuciosamente previsto”.⁴⁶ De esta manera se refiere a una característica ritualizada de los actos peronistas. Según analiza Plotkin, el mismo Perón, en los años posteriores al 17 de octubre de 1945, comenzó a oficializar esos festejos dándoles un marco de generación de un sentimiento de pertenencia a una comunidad.

Para el diario, esta gran movilización fue posible gracias a que el “aparato del poder” quedó “al servicio del acto”, lo cual remite no sólo a la posibilidad de utilizar los cuantiosos recursos, sino también a la libertad de decidir sin reparos cómo organizar el evento.

Por otra parte, se trata de un acto peronista debido a la presencia “preponderante” del sindicalismo: “El camionero Hugo Moyano le sacó varios cuerpos al resto”.⁴⁷

El ícono de las movilizaciones peronistas es aquel acontecimiento fundacional que constituyó el 17 de octubre de 1945. En su clásico trabajo, James dice que esa fecha “se convirtió en el emblema del surgimiento de la clase obrera como fuerza auténtica y legítima dentro de la sociedad y la política argentinas”.⁴⁸ En ella los sectores obreros, mayormente provenientes del Conurbano bonaerense, exigieron en forma masiva la liberación de Perón, quien había sido apresado y recluido en la Isla Martín García. Este antecedente determinó otro de los elementos del género de acto peronista: la proveniencia de las masas. Es así que, para una de las interpretaciones que hace *Clarín*, un suceso de este tipo es también aquél al que arriban los sectores populares desde fuera de la ciudad, traídos en vehículos específicamente destinados a esa tarea y contratados por los diversos Ejecutivos: “La ciudad fue invadida por ómnibus que afloraron desde el cordón bonaerense y el interior. Arribaron a las terminales varios trenes colmados de participantes. Hubo gente que se asomó por primera vez

⁴⁶ van der Kooy, Eduardo. “Con el acto y el mensaje, Kirchner rehizo la vieja matriz del peronismo”, *Clarín*, 26/05/06.

⁴⁷ Ibidem.

⁴⁸ James, Daniel. “17 y 18 de Octubre de 1945: El peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina”, en Torre, Juan Carlos (comp.) *El 17 de Octubre de 1945*, Bs. As., Ariel, 1995, p. 105.

a esta ciudad y que, en el medio del acto, resolvió salir de turismo”.⁴⁹

De forma similar a las postales que en aquel 1945 presentaban a estos obreros extraños al ámbito urbano como protagonistas de lo que las mentes más conservadoras denominaron “aluvión zoológico”, en *Clarín* se alude a la movilización kirchnerista como una “invasión” protagonizada por quienes no son parte de la ciudad, no la conocen. James explica que luego del 17 de octubre de 1945 “todos destacaban que las muchedumbres que marcharon sobre la ciudad procedían de la periferia”; en este sentido se decía que “los suburbios invadieron el centro”, lo que implicaba una “violación” de las fronteras y jerarquías territoriales.⁵⁰ La diferencia con aquella venida mítica es que en esta ocasión los sujetos no se movilizaron espontáneamente por su interés de liberar al líder, sino que fueron traídos.

Para *La Nación* un acto peronista se relaciona con la aplicación de métodos de presión o incentivos individuales a sujetos “pasibles de ser movilizadas” que garanticen la asistencia a la plaza. No sólo queda excluida la espontaneidad, sino que participan quienes son manipulados para integrar el evento. Son masas cooptadas y exigidas, que definen su adhesión al peronismo a partir de la coerción o el interés. Hubo allí desplegado un “aparato”, movilizado por “el viejo justicialismo”: “El aparato peronista en movilización pudo verse en la cantidad de colectivos estacionados, como ríos sin límites”.⁵¹

El peronismo es representado como parte del “paisaje familiar en la historia del populismo argentino”, en función de los siguientes caracteres definitorios: “la euforia desmedida, el clásico verticalismo de atmósfera mesiánica y las rivalidades tribales entre facciones de

⁴⁹ van der Kooy, Eduardo. Op. Cit.

⁵⁰ James, Daniel. Op. Cit., pp. 124-125. Esta “invasión” de masas traccionadas enunciada por *Clarín* es repudiada en *Página/12*: “Desde ya, quedan desconsiderados los argumentos que limitan ese poder de convocatoria al tamaño de la dádiva que reciben los manifestantes, porque sólo expresan un racismo social equivalente al que llamó ‘aluvión zoológico’ a los reunidos en la misma plaza el 17 de octubre de 1945”. Pasquini Durán, José M. *Página12*, 27/05/06.

⁵¹ Morales Solá, Joaquín. “Bajo el signo del viejo peronismo”, *La Nación*, 26/05/06.

lealtades competidoras”.⁵² En sus aspectos conceptuales, hablar de populismo es sin duda algo complejo, puesto que se trata de una categoría cuya significación está en permanente disputa dentro del campo académico. Lejos de intentar una sistematización de estas discusiones, decimos que existen -al menos- dos grandes líneas en tensión que buscan precisar los sentidos. Por un lado, aquellos que piensan a los populismos como tipos de regímenes específicos producidos por determinados contextos históricos, articulados con ciertos tipos de liderazgo.⁵³ Por otro lado, quienes lo consideran como una lógica política, pasible de ser reconocida en diversas épocas y tipos de gobiernos muy disímiles.⁵⁴

En el caso de *La Nación*, vemos cómo hablar de peronismo le imprime al kirchnerismo características similares a las del tipo de construcción política propio de los populismos latinoamericanos. Este fenómeno se relaciona puntualmente con un vínculo público que construye el líder con las masas en el espacio público. Asume cualidades negativas, heredadas de aquel populismo originario que fue el peronismo. Hay, en principio, una euforia desmedida que aporta la gente concentrada en la plaza, cumpliendo con ciertos rituales que desbordan los parámetros de la política correcta (vemos esto con más detalle en el *topoi* “es central la movilización popular”). Hay también “rivalidades tribales” que reeditan la clásica tensión inherente al peronismo, cuya matriz movimientista proveía la posibilidad de hacer confluir diversas líneas políticas. Estas disputas son encarnadas por “lealtades” que sólo se encuentran juntas compartiendo un espacio, pero que siguiendo con la metáfora indígena compiten por la mirada del cacique.

También se habla de un “clásico verticalismo”, que se vincula con la concepción del populismo en tanto liderazgo carismático. Martucelli y Svampa señalan, para este caso, que este modelo nacional-popular tuvo en el líder su clave de bóveda, ya que “el conjunto de sus elementos constitutivos remitían tarde o temprano a su presencia

⁵² Mendelevich, Pablo. “Para superar a Perón”, *La Nación*, 25/05/06.

⁵³ Por ejemplo Vilas, Carlos. “¿Populismos reciclados o neoliberalismo a secas? El mito del neopopulismo en América Latina”, en *Revista de Sociología e Política*, 22, Curitiba, Junio 2004, pp. 135-151.

⁵⁴ Por ejemplo Laclau, Ernesto. *La razón populista*, Bs. As., FCE, 2008.

protagónica”. El verticalismo se encuentra, según los autores, en un tipo de poder *unanimista*, el cual desconfía de toda forma de legitimidad representativa. Es un líder que “aboga por un vínculo directo, transitorio e intransferible”.⁵⁵

Asimismo, estos actos públicos, articulados y delimitados por un liderazgo vertical propio del peronismo manifiestan “atmósferas mesiánicas”. Según deduce Plotkin, esto fue para el peronismo clásico la construcción de un sistema simbólico en el espacio público atravesado por una “unidad espiritual”. De la misma manera que los religiosos, los rituales políticos generan “un sentimiento de pertenencia a una comunidad determinada entre los participantes (...) tienen por objeto la recreación simbólica de las fuentes de legitimidad de un régimen político”.⁵⁶ Este líder es quien llega desde fuera -según Sigal y Verón- para comprometerse con la política y con el pueblo y devolverle la justicia social.⁵⁷

El peronismo/populismo del 25 de mayo escenifica lo que es preciso dejar atrás. En el citado artículo de *La Nación*, Mendelevich dice que esa plaza podría parecerse a otras que forman parte de la iconografía peronista, “que fueron a parar a la bohardilla cuando alguien entendió que había que archivarlas junto con la marcha, el escudo del PJ y las menciones almibaradas de Perón y Evita. Pero (...) a la plaza, de repente, hubo que sacarle el polvo”.

Para *Página/12*, entender el acto del 25 de mayo de 2006 como un acto peronista implicó verlo como una movilización atravesada por una tensión inherente entre los asistentes; también en la organización de los cuerpos en columnas, cuyo posicionamiento físico determinó su visibilidad ante el líder. Los dirigentes “mostraron un entusiasmo fanático”, “ansiosos como están de mostrar su adhesión al Gobierno, al que hasta no hace mucho miraban de reojo. La misma pulseada, seguramente, se repetirá al momento de llegar las columnas y colocar las banderas en lugares visibles, un clásico en las movilizaciones

⁵⁵ Martuccelli, Danilo y Svampa, Maristella. Op. Cit., pp. 79 y 81, respectivamente.

⁵⁶ Plotkin, Mariano. Op. Cit., p. 77.

⁵⁷ Cabe destacar que Sigal y Verón no discuten con el abordaje que postula al peronismo como el producto de la emergencia de un liderazgo carismático, como sí lo hacen Plotkin, y Martuccelli y Svampa en los trabajos ya citados.

peronistas”.⁵⁸ Habrá un “tono peronista” por la presencia de importantes columnas sindicales, “la parafernalia de micros que ya están surcando la amplia geografía vernácula. (...) dirigentes conurbanos, flor y nata de ‘la vieja política’ que, sin molestarse en aggiornar su lenguaje, exteriorizan su firme apoyo al Gobierno”.⁵⁹

Metafóricamente, en el diario se comprende a la movilización política como una “pulseada”, lo cual indica una disputa que involucra a dos contendientes, quienes -de acuerdo a la fuerza que posean- pueden triunfar, venciendo al flanco menos resistente. Es así que se reconoce una heterogeneidad interna al kirchnerismo que provoca dos interpretaciones contrapuestas dentro del mismo diario. Por un lado, se lee como una característica propia del movimiento peronista. Por otro, se asume que se trata de un rasgo que separa al kirchnerismo de la matriz clásica del peronismo.

En el primer caso, se entiende al peronismo como un movimiento diverso y heterogéneo. En el citado artículo dice Wainfeld: “Siempre existe una puja interna, más o menos enérgica, que hoy se expresará en la disputa por el espacio simbólico y material de la Plaza. Esa puja, en los momentos fructíferos de la acción colectiva permite resultados exitosos”. Para el columnista de *Página/12*, que un acto kirchnerista se inscriba en la tradición política peronista, implica asumir que también los apoyos del oficialismo se consolidaron a partir de una pluralidad constitutiva que explica las contradicciones internas, a veces, irreconciliables: “Esas diversidades de origen y de trayectoria quizá le dieron al peronismo la formidable capacidad de transformarse a sí mismo en uno y el opuesto, a veces de manera simultánea”.⁶⁰

En el segundo caso, Verbitsky aduce que el peronismo no es ni múltiple ni pacífico, sino que la pluralidad del acto da cuenta de un alejamiento de los preceptos rituales del peronismo clásico: “El carácter pacífico de la concentración (...) fue tan llamativo como la multiplicidad de afluentes que desaguaron en la Plaza, lo cual descalifica la pretensión de reducir lo ocurrido a una expresión clásica del viejo

⁵⁸ Cibeira, F. “Con ansias de un sol del 25 propio”, *Página/12*, 25/05/06.

⁵⁹ Wainfeld, Mario. “Un día en busca de su nombre”, *Página/12*, 25/05/06.

⁶⁰ Pasquini Durán, José M. Op. Cit.

peronismo”.⁶¹ La operación política es clara en este punto. Al acercar o alejar del peronismo a la convocatoria kirchnerista se asume, no sólo una interpretación acerca de lo que es en sí ese movimiento, sino también un posicionamiento político respecto de la gestión de Néstor Kirchner. Mientras que el primer caso fortalece las fronteras respecto de la constitución identitaria del kirchnerismo, inscripto en una tradición política específica, el segundo identifica presencias plurales que estarían dando apoyo a una propuesta novedosa y ecléctica. Verbitsky argumenta en favor del acercamiento del gobierno de Kirchner a partir de la presencia de figuras del radicalismo que simpatizan con la gestión, teniendo en cuenta las reminiscencias que dejó en el imaginario peronista la trunca alianza Perón-Balbín. En otra de sus notas afirma que la búsqueda de Kirchner apuntaba a la “superación de las anteriores identidades partidarias”.⁶²

En cualquier caso, otro de los componentes interpretativos del acto kirchnerista en *Página/ 12* se relaciona con la crítica al concepto de “aparato”. Se sostiene que el uso del mismo denota “una tendencia al desdén de ciertas tradiciones y lógicas de la política” a la que subyace un “dogma que propone que los ciudadanos independientes integran una suerte de elite superior a los embanderados o simplemente comprometidos (‘la gente’ vs. ‘los que son llevados’)”. Para Wainfeld, “es de rigor” que en estos casos “cunde un discurso entre negador y peyorativo respecto de quienes concurren convocados por ‘los aparatos’”.⁶³

Esta concepción, presente en las interpretaciones de *Clarín* y *La Nación*, es para este diario, “una explicación simplista o prejuiciosa, porque esa multitud sólo acude si responde a un liderazgo establecido, como el que aparece adjudicado al Presidente en las encuestas de opinión”.⁶⁴

Topoi: es central la movilización popular

El acto no sólo fue un acontecimiento peronista, sino también

⁶¹ Verbitsky, Horacio. “Flores del mal”, *Página/ 12*, 28/05/06.

⁶² Verbitsky, Horacio. “Una tricota abrigada”, *Página/ 12*, 21/05/06.

⁶³ Wainfeld, Mario. “El backstage de la Plaza”, *Página/ 12*, 21/05/06.

⁶⁴ Pasquini Durán, José M. Op. Cit.

una manifestación posible en democracia. Las masas cubriendo la superficie de la Plaza de Mayo compusieron un evento cuya interpretación activó dos marcos interpretativos distintos acerca del rol que debe ocupar el pueblo en los sistemas democráticos.

Principalmente en *La Nación*, la premisa central es que este tipo de concentraciones populares daña la democracia y no corresponde con su funcionamiento habitual. El abanderado de esta línea es Mariano Grondona, quien resuelve elevar sus críticas contra la manifestación kirchnerista evaluándola desde una concepción procedimental de la democracia.⁶⁵ Lo central en el ejercicio de la ciudadanía es que el pueblo se manifieste exclusivamente por el sufragio: “Si no es en la Plaza, ¿dónde se expresa entonces el pueblo? Únicamente en las jornadas electorales”. Su argumento se basa en el artículo 22 de la Constitución Nacional, del que extrae la siguiente frase: “Toda fuerza armada o reunión de personas que se atribuya los derechos del pueblo y peticione a nombre de éste comete delito de sedición”. Es así que el pueblo, dice el periodista en el artículo ya citado, “que no puede ser representado arbitrariamente por algunos miles de manifestantes disciplinados por el poder (...), sólo se expresa no ya por miles sino por millones en las urnas donde vota libremente”.

El análisis normativo de lo que debería ser la intervención popular se complementa con la clasificación de la modalidad de “imponer sus ideas en la Plaza en lugar de las urnas” como una práctica “fascista”. Reconoce esta mecánica como propia de la impronta de Perón, quien “lo había aprendido de Mussolini” y “sabía que el pueblo, cuando se lo sustituye por masas no espontáneas sino movilizadas, deja su lugar a la ley de Gresham del autoritarismo disfrazado”.⁶⁶ La Plaza auténtica

⁶⁵ En una nota editorial se acusa directamente al gobierno de Kirchner de falsear estos mecanismos que deben sustentar a cualquier democracia: “El presidente Kirchner está en todo su derecho de celebrar con un acto masivo los tres años de su administración que, es importante remarcar, exhibe logros en materia económica, pero también expone aspectos oscuros en cuanto al respeto por las instituciones y la división de poderes”. Editorial, *La Nación*, 19/05/06.

⁶⁶ Principio económico según el cual, cuando en un país circulan simultáneamente dos tipos de monedas, ambas de curso legal, y una de ellas es considerada por el público como “buena” y la otra como “mala”, la segunda siempre expulsa del mercado a la primera, ya que los consumidores prefieren

fue la de los revolucionarios de Mayo, mientras que, para Grondona, todos lo que la ocuparon luego sólo la usaron:

Todos la usamos, cada uno a su turno, porque en el fondo de nuestra cultura late, todavía, el autoritarismo. ¿No habrá llegado el momento de renunciar a la Plaza, a esa ley de Gresham, a ese ‘patacón’ político mediante el cual hemos vivido engañándonos a nosotros mismos? ¿No habrá llegado la hora de proclamar la rebelión de los ingenuos?

En este artículo, el enunciador construye un “*ethos* antiperonista”⁶⁷ a partir de ubicarse a sí mismo en la historia como un militante ilusionado con el fin de este movimiento político:

Es difícil que alguno de los argentinos adultos no haya sido alguna vez tan ingenuo como para caer en la ilusión de la Plaza. Cayeron en ella los miles que vivaban a Perón. Caímos también los jóvenes que el 23 de septiembre de 1955 llenamos la Plaza para vivir al general Lonardi, creyendo ingenuamente en el fin del peronismo.

Asimismo, Grondona plantea un análisis del peronismo en términos de fascismo, lectura que ya descartaba uno de los estudios fun-

ahorrar la buena y no utilizarla como medio de pago. Este enunciado es uno de los pilares de la economía de mercado. En esta nota, la moneda mala son los Patacones.

⁶⁷ Muchos autores han recuperado los aportes de la retórica clásica en torno a la potencialidad del *ethos* para analizar los discursos políticos. Nos es útil para reconstruir imágenes “de sí” que proyecta el locutor (como figura discursiva) en sus discursos, vinculadas al campo político y a los desempeños y trayectorias en los procesos de construcción de colectivos sociales (p.ej. Amossy, Ruth. “Ethos at the crossroads of disciplines: rhetoric, pragmatics, sociology”, en *Poetics Today*, 22: 1, 2001, pp. 1-23). Para Maingueneau, el borramiento del enunciador no impide caracterizar la fuente enunciativa en términos del *ethos*. No se trata, entonces, solo de un medio de persuasión, sino que es una figura que se concibe como parte pregnante de la escena de enunciación. Maingueneau, Dominique. “Problemas de *ethos*”, en *Pratiques*, N° 113/114, junio 2002, pp. 55-67 (Trad. M. Eugenia Contursi).

dacionales acerca de los orígenes del peronismo, cuyo autor fue Gino Germani.⁶⁸ En él se reconocía que las masas habían sido engañadas a partir de una ilusión de participación política de la clase obrera que no era tal; se concebía al peronismo como autoritario, pero se rechazaba la idea -muy extendida en los sectores de la izquierda ortodoxa- de que el peronismo fuera un tipo de fascismo.

Por su lado Mendelevich interpreta, en el citado artículo, que el pueblo en la plaza alineado detrás de un líder político se inscribe en la tradición peronista por tratarse de una práctica “populista”, fascista y autoritaria y, en consecuencia, lesiva para la democracia.

Sin embargo, el pueblo aparece aquí como una víctima, un grupo de “ingenuos” -según Grondona- que han sido llevados y tentados históricamente por la “ilusión” de la plaza llena. En otro de los artículos del mismo diario, el pueblo aparece como “pura nobleza”, como una entidad que “desconoce la maldad” y es similar a Dios: “infinitamente bueno y sabiamente justo”.⁶⁹ Este es un pueblo por un lado, apolítico, por otro, esencialista. Transita la vida política con espontaneidad y sabiduría. Está allí antes de que alguien lo interpele como tal, lo cual discute con la larga tradición de teóricos que dieron cuenta de la centralidad de las operaciones de construcción de colectivos, inherente al discurso político.⁷⁰ Para Sbarra Mitre, el pueblo es el que ha sido protagonista de los grandes cambios históricos, incluso el de “aquel 17 de octubre de 1945 [cuando] inauguró la era de la equidad y la justicia”. La fecha mítica del peronismo aparece aquí reivindicada, produciendo un quiebre respecto de la impronta antiperonista del texto de Grondona.

La visión del pueblo como garante de los grandes eventos de la historia se asemeja un poco más a la definición de democracia que incorpora a las diferentes manifestaciones populares como partes in-

⁶⁸ Germani, Gino. *Política y Sociedad en una época de transición*, Bs. As., Paidós, 1974.

⁶⁹ Sbarra Mitre, Oscar. “No hay que temerle al pueblo”, *La Nación*, 25/05/06.

⁷⁰ Bourdieu, Pierre. *Cosas Dichas*, Op. Cit.; Latour, Bruno. “What if we talked politics a Little?”, en *Contemporary Political Theory*, 2, 2003, pp. 143-164; Verón, Eliseo. “La palabra adversativa”, en *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Bs. As., Hachette, 1987, pp. 12-26.

dispensables de su funcionamiento. En *Página/ 12* se afirma que “las movilizaciones populares son un ingrediente indispensable de una democracia moderna” y que actualmente, “tras muchos años en que la movilización fue un recurso casi monopolístico de los críticos, los opositores o los demandantes se asista a un acto oficialista”. Esto provoca, según esta perspectiva, “intolerancia hacia el otro, el desdén de clase y un gorilismo epidérmico”.⁷¹

Sin llegar a proclamar los preceptos definitorios de la democracia participativa (como por ejemplo el referéndum), la importancia del rol del pueblo en el apoyo y la toma de decisiones, puede analizarse reeditando la vieja discusión entre democracia procedimental y participativa. Vemos que en la primera se resalta la importancia de los mecanismos y formalidades democráticas, cuyo hecho simbólico es el sufragio. Por medio de esa práctica los ciudadanos legitiman el poder y manifiestan sus opiniones políticas apoyando o no a ciertos candidatos. En cambio, la segunda opción se erige sobre la convicción de que las masas deben manifestarse también a partir de otras prácticas democráticas tales como las movilizaciones y protestas urbanas.

Topoï: el peronismo es el modelo político del kirchnerismo

Luego de que Kirchner se presentara en su campaña política -según Dagatti- como alguien ajeno a la vieja política y, en su calidad de *outsider* evadiera los reclamos del *que se vayan todos* promoviendo un proyecto político transversal, el gobierno fue acercándose poco a poco a las estructuras del Justicialismo. En este sentido, los tres periódicos coincidieron en plantear el *topoï* de que el peronismo original fue el modelo manifiestamente apoyado el 25 de mayo de 2006. Vuelven a contraponerse en este punto los fundamentos argumentativos de *La Nación* y *Página/ 12*.

“Ahora, el modelo de inspiración es más bien el primer Perón” dice Mendelevich. Pero, ¿en dónde pudo verse esto durante el acto kirchnerista? Según el periodista, en la “intolerancia recíproca en un país partido en mitades” y en momentos en que “el crecimiento de la economía opacaba todo déficit democrático”. Esta es una “antinomía regresiva” que duró tres décadas.

⁷¹ Wainfeld, Mario. “El backstage de la Plaza”. Op. Cit.

En este sentido, el paradigma en el que se inscribe la propuesta kirchnerista es, de la misma manera que el peronismo clásico, el de una fuerza política clientelar, personalista, sectaria y opuesta a los valores democráticos. En la Editorial de *La Nación* del 26 de mayo de 2006 se afirma que:

Otra vez salieron a la luz las más reprobables prácticas espurias que, de hace muchísimos años a esta parte, son propias del clientelismo político, con la finalidad de insistir en la instauración de un personalismo para nada acorde con los usos y las costumbres de la democracia. (...) ayer por la tarde, una vez más, quedó flotando la impresión de que desde la más alta institución de la República sólo se alientan la concordia y la convivencia en exclusivo beneficio de quienes dócilmente concuerdan con el ideario presidencial.

Reconocer al peronismo como matriz política determina también, en los discursos de *La Nación*, que se instaura un tipo de conducción. Para Morales Solá “el peronismo nació bajo un liderazgo muy fuerte, pero no tenía un líder definido desde las peleas entre Menem y Duhalde (...) Kirchner es, definitivamente, el nuevo patrón del peronismo. La conducción le pertenecerá mientras conserve el poder electoral”. También da cuenta de que el único “proyecto tangible del peronismo es el poder”, ya que se enmarca en una “ideología pasajera”, la cual es impuesta siempre por el “jefe que consiguió el poder, pero la ideología cambia cuando cambia la suerte del jefe”.⁷²

Por su parte, los columnistas de *Página/12* no hablan de una adscripción inherente del kirchnerismo a la tradición peronista, sino más bien de una vuelta a la matriz clásica que en los inicios de la gestión no era tan evidente. Hubo “una suerte de reperonización”, luego de que durante el primer año de gobierno se celebrara con una “interpelación apartidaria con fragancia de novedad”.⁷³

Se dio también la configuración de un mandatario “más tradicional que el Néstor Kirchner de los primeros años de su mandato”,

⁷² Laborda, Fernando. “Hacia el tercer movimiento”, *La Nación*, 26/05/06.

⁷³ Wainfeld, Mario “El backstage de la Plaza”. Op. Cit.

quien, asimismo, “regresará a las fuentes con el ritual de la Plaza”.⁷⁴ Esto se afirma a partir de que existe una simbología particular, según explica Plotkin, que vincula al peronismo con la Plaza de Mayo.

También la impronta del modelo peronista que se evidencia luego del acto por el 25 de Mayo está vinculada con la convicción, expresada por Wainfeld en el mismo artículo, de que “En la Argentina sigue siendo imposible gobernar contra el peronismo y da la impresión de que también lo es gobernar sin él”. Basándose en una cita del sociólogo Denis Merklen, enfatiza la idea de que el peronismo es el único que se presenta como capaz de aportar respuestas concretas a las demandas, muchas de ellas “incentivadas por sus desaguizados previos, pero ése es otro cantar”.

Capa II: el peronismo de los ‘70

El peronismo fue considerado por los tres periódicos como un modelo para el kirchnerismo, ya sea en la normatividad de la práctica de movilización masiva como en el tipo de liderazgo y el ejercicio político. Pero el otro gran período pretérito que había sido producto de la práctica historizadora del discurso de Kirchner fue también una tradición que el discurso periodístico incorporó. Este fue el *topoi* de “La vuelta del setentismo”.

Como vimos, el discurso setentista emerge en la palabra de Kirchner como una memoria discursiva que se resignifica en tiempo presente.⁷⁵ Es un tipo de discursividad que se conformó en el proceso de reconocimiento del discurso de Perón en el exilio, y su particularidad (la cual provocó su fracaso en los ‘70) fue el intento de disputar el lugar de ese “enunciador abstracto” que representaba Perón.⁷⁶ Habiendo quedado desplazada del lugar hegemónico en la construcción de sentido político -primero por el líder del movimiento y luego por la persecución orquestada por el golpe cívico-militar iniciado en 1976- esta discursividad no había vuelto a ocupar un lugar privilegiado en los ámbitos de gestión a nivel nacional. Es en este sentido que la bandera del gobierno incorpora la reivindicación de aquellos compañeros

⁷⁴ Wainfeld, Mario “Un día en busca de su nombre”. Op. Cit.

⁷⁵ Montero, Ana Soledad y Vincent, Lucía. Op. Cit.

⁷⁶ Un planteo que sostienen Sigal, Silvia y Verón, Eliseo. Op. Cit.

de militancia, muchos de los cuales también forman parte de la tristemente célebre lista de 30 mil desaparecidos. Veamos entonces qué efectos provocó esta memoria discursiva en los periódicos analizados.

Topoï: hay una vuelta del setentismo

Como dijimos, una tradición inventada es tal, cuando puede definirse a partir de ciertos elementos invariables. En el caso del peronismo de los '70, encontramos que acontece a partir de una tensión interna entre dos bandos de líneas políticas opuestas, cuya alianza -no exenta de enfrentamientos- es posible gracias a las aptitudes políticas del conductor.

En *Clarín* vemos que lo que ocurrió el 25 de mayo de 2006 fue producto de una “síntesis difícil” entre dos sectores que parecen cruzar el tiempo para reencontrarse en el presente, recreando la misma dualidad histórica: Kirchner

Reivindicó a la Plaza de Mayo de los 70 y con ella a una generación que, en casos, trasvasó de la militancia armada a la política. Esa misma generación fue la que chocó encarnizadamente en aquel tiempo con el sindicalismo. Y que en buena medida se sumó después a la defensa de los derechos humanos. El grueso de la dirigencia sindical ocupó la Plaza de Mayo y las Abuelas y las Madres tuvieron un lugar en el podio.⁷⁷

El Presidente retoma, según esta mirada, el viejo lugar vacante del liderazgo peronista, cuya tarea principal ya es conocida por todos: neutralizar las divergencias internas. Sin embargo, esta posición no es sinónimo de neutralidad; se reconoce a Kirchner como un representante de la izquierda peronista que aún mira con recelo la figura de Perón. El periodista asume que el mandatario criticaba en privado al “viejo general”, al tiempo que lo veneraba en público, teniendo en cuenta que se enfrentaba a un auditorio peronista. El peronismo de Perón se reconsidera por conveniencia y estrategia política; de esta manera, se traza una frontera entre el ámbito privado y el público.

En términos históricos, el carácter de la movilización remitió al

⁷⁷ van der Kooy, Eduardo. Op. Cit.

acontecimiento que llevó a Héctor Cámpora a la Presidencia, lo cual constituye otro de los argumentos que se esgrimen en *Clarín* respecto del tópico la vuelta del setentismo.⁷⁸ Dice el texto:

la imponente movilización de tropa propia y la escuálida presencia de extrapartidarios lo bañó de puro folclore peronista. Un tono que alimentó el propio Kirchner en la apertura de su discurso: ‘Un día volvimos a la Plaza’, dijo, evocando su presencia en los festejos del regreso del PJ al poder de la mano de Héctor Cámpora, hace 33 años.⁷⁹

Siguiendo con el mismo periódico, lo que retorna es un tenso ensamble de sectores políticos logrado por un fuerte liderazgo, con ciertas reminiscencias históricas, que traen al presente “una lógica política en el peronismo detenida en los años 70”, basada en “las demostraciones de poder”. Esto habla de un “drama”, una “lógica perversa”, cuyo “epítome” fue la matanza de Ezeiza. Aún en el presente

Subsiste la idea de que una demostración como la que hubo el 25 de Mayo puede cambiar las relaciones de poder en la Argentina. (...) Hoy, pasteurizado ese ánimo combativo, todavía sobrevive esa idea porque forma parte del imaginario del peronismo y de la izquierda.⁸⁰

Para *Página/12*, encontramos en Kirchner al actor político capaz de lograr la “alquimia” entre los trabajadores, Eva Perón y las Madres

⁷⁸ En una de las crónicas posteriores al acto se afirma que con la Plaza del 25 de mayo de 2006 “Vuelve la figura del funcionario-militante”, a la movilización urbana, en el marco de un “cambio de paradigma”, que retoma una categoría propia de los años setenta. Dice la nota: “El acto del jueves, en la Plaza de Mayo, consagró la reaparición de la figura del funcionario-militante, el que prefiere llegar a la concentración a la cabeza de ‘su’ gente en lugar de esperarla en el palco”, *Clarín*, 27/05/06.

⁷⁹ Helfgot, M. “Kirchner convocó a una multitud en la Plaza y llamó a construir ‘una Argentina más plural’”, *Clarín*, 26/05/06.

⁸⁰ Kirschbaum, Ricardo. “El espejismo de la Plaza llena”, *Clarín*, 28/05/06.

y las Abuelas de Plaza de Mayo.⁸¹ Se trató de una unión que “él convocó, que sólo él puede convocar en esos términos”. Por otro lado se afirma que en el acto estuvieron presentes algunos dirigentes que no hubieran “desentonado en un acto de Menem o de Duhalde”, al tiempo que también se reivindicó a las víctimas del terrorismo de Estado. En el artículo citado Wainfeld, sostiene que “La tensión es innegable; la síntesis, improbable. Las lecturas posibles, muchas. Quizás haya sido didáctica en ese sentido una confesión de Hugo Moyano a los movileros, bajando del palco: ‘El acto fue espectacular, del discurso no escuché nada’”.

El análisis del acto desde su inscripción histórica en la tradición del peronismo de los ‘70 orienta la interpretación periodística a advertir un sector sindical que no se reconoce en el discurso de Kirchner, pero sí se halla enlazado en la práctica movilizatoria del peronismo. Esta perspectiva lo muestra como un actor minimizado en la interpe- lación política, la cual inclina su balanza hacia los sectores afines a este setentismo. Vemos cómo en *Página/ 12* se configura esta línea:

los defensores de los derechos humanos, la vieja izquierda -otro- ra juventud maravillosa que hoy anda por la edad del Presidente (56)- convivió en paz y hasta dando una imagen naíf con aquellos que hace tres décadas estaban del otro lado y que, hoy día, de no ser por la política de Estado que impulsa Kirchner en el asunto, no gastarían un segundo de su tiempo en ocuparse. En la Plaza del 25 de Mayo, Kirchner puso al peronismo del otro lado de la picana; (...) Fue un acto de reivindicación cultural del peronismo.⁸²

Durante la movilización se ve reeditada -esta vez de manera pa- cífica- aquella tensa dualidad que cubrió los acontecimientos de demostraciones públicas de poder del movimiento peronista en los ‘70, cuyo ícono fue Ezeiza, de ahí que Wainfeld dijera que: “El epicentro de la Plaza estaba abigarrado por la tradicional competencia por ‘estar

⁸¹ Schurman, D. “Una demostración de fuerza a toda plaza”, *Página/ 12*, 26/05/06 y 28/05/06.

⁸² “La picana y el peronismo”, *Página/ 12*, 28/05/06.

cerca del palco', pugna esta vez muy light si se evocan experiencias anteriores". También reforzaba el posicionamiento simbólico de la figura de Kirchner, tras reconocer que la mención a Perón en su discurso, a quién sumó a la "lista de íconos", pudo haber sido para "para paliar un olvido o para corregir un sesgo excesivo".

Otra de las características que dos de los periódicos reconocen como huella del peronismo de los '70 en el presente es el tono frontal del discurso político. Caracterizar a Kirchner como un representante del peronismo de izquierda es pensar en los componentes confrontativos de su discurso. Dice *Clarín* en la pluma de Van der Kooy:

Quizás el lenguaje que utilizó Kirchner remitió más al Perón de la segunda etapa. Habló imprecisamente de los intereses que 'se quieren agazapar para volver'. Forma parte de la liturgia peronista y de una lógica de la confrontación que el mandatario tiene siempre exacerbada.

Para *La Nación*, reavivar este léxico y sus modalidades del decir está relacionado con el intento de traer al presente prácticas nocivas de la política, contrarias al "llamamiento a la concertación, la concordia y la convivencia". Sostiene que el Presidente

insiste en evocar las imágenes y las discordias que ensombrecieron en grado sumo una de las más trágicas etapas que debió afrontar nuestro país. Y tampoco se condijeron con aquellas positivas y plausibles finalidades ciertos estribillos procaces que con destinatario expreso les hicieron coro a determinados tramos de las palabras presidenciales.⁸³

Topoi: El apoyo de los organismos de derechos humanos otorga la particularidad al kirchnerismo

Al momento de su asunción, Kirchner construyó su discurso con una triple propuesta política que sumaba la promesa de inclusión social a partir de conformar un nuevo campo popular, articulando demandas negadas por el orden social, alimentando el "mito del Estado

⁸³ Editorial: "Apenas un acto político", *La Nación*, 26/05/06.

reparador” y restableciendo el lazo representativo.⁸⁴ En este marco logró instaurar las demandas populares como políticas de Estado. Es así que los organismos de derechos humanos asumieron un rol clave en el kirchnerismo, de la mano, no sólo de una identificación generacional y simbólica por compartir un espacio de memoria común -la militancia de los 70- sino también por una serie de medidas concretas mediante las que el Estado reconoció, pidió perdón y agilizó los juicios: la derogación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida, la creación del Museo de la Memoria en el predio de la ESMA, entre otras.

En *Clarín* se plantea el apoyo de los organismos de derechos humanos como una acción en línea con la “revalorización de los ideales setentistas”. En su artículo, Helfgot explicaba que

En el escenario central montado de espaldas a la Casa Rosada se hizo rodear por Madres y Abuelas de la Plaza. Como devolución de gentilezas, las líderes de ambas entidades, Hebe de Bonafini y Estela de Carlotto, le entregaron sendos pañuelos que simbolizan el reclamo por los desaparecidos en la dictadura.

Uno de los textos de *La Nación* interpreta esta articulación como una producción de sentido novedosa que devino en la conformación de una “nueva identidad peronista”, puesto que “La mayor novedad del acto pasó por lo simbólico”. En tal sentido afirma que:

La presencia de representantes de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo en el palco y las palabras que les dedicó el primer mandatario plantean un nuevo horizonte para el movimiento justicialista. Kirchner rompió con la cultura tradicional peronista: para él, la plaza ya no es tan sólo de Perón y Evita, sino también de los citados organismos de derechos humanos. De ese modo, el jefe del Estado intentó empezar a construir una nueva identidad peronista, que tiene muchos más puntos en común con la tradición de los años 70 que con la cultura menemista.⁸⁵

⁸⁴ Retamozo, Martín. “Movimientos sociales, política y hegemonía en Argentina”, en *Polis* 28, 2011. En línea.

⁸⁵ Laborda, Fernando. “Hacia el tercer movimiento”, *La Nación*, 26/05/06.

Así como *La Nación*, también *Página/12* sostiene que la presencia de las Madres y Abuelas rodeando al Presidente constituye un gesto representativo de “la generación que luchó en los ’70”. De esta manera queda explícito que

eran ellos los que tenían la oportunidad histórica de volver al escenario después de treinta años. Aunque se pueda discutir su verismo, proyectaron un simbolismo poderoso. Los que cayeron en la lucha, hoy están de vuelta. (...) Y a pesar de lo contrastante con una gran parte de la Plaza, en esa contradicción también se produce un diálogo donde las cargas históricas asumen significados nuevos. Porque la Plaza de ayer abre, a su vez, nuevos escenarios”.⁸⁶

Lo ideológico y la interpretación periodística. Palabras finales

Según Verón, un análisis ideológico no es el que apunta a identificar ideologías -es decir, contenidos manifiestos que adscriben a determinados preceptos políticos y sociales- sino el que reconstruye las relaciones que establecen los discursos y sus condiciones sociales de producción. Es un abordaje que rastrea las huellas dejadas por los niveles de funcionamiento social en los discursos sociales. Lo ideológico se encuentra en las gramáticas de su producción.⁸⁷

Este trabajo tuvo como objetivo dar cuenta de que los procesos interpretativos del periodismo respecto de la política, están restringidos por sus condiciones de producción, que pueden ser de carácter institucional, social y económico, y conforman matrices interpretativas desde las cuales se leen las acciones políticas.

Es así que frente a una práctica de historización del oficialismo que privilegia y articula territorios, discursos e identidades heredadas y resignificadas de la tradición peronista, la prensa gráfica la interpreta y, en ese ejercicio, se posiciona de acuerdo a sus propias condiciones de lectura y producción discursiva.

En nuestro análisis reconocimos una práctica historizadora en dos tiempos histórico-políticos -el peronismo clásico y el peronismo de los 70- y seis *topoï*, es decir, lugares comunes sobre los que

⁸⁶ Bruschtein, Luis. “Plaza de contrastes”, *Página/12*, 26/05/06.

⁸⁷ Verón, Eliseo. *Diccionario...* Op. Cit.

cada periódico construyó sus argumentaciones. Estos últimos fueron: *Fue un acto peronista*; *Es central la movilización popular*; *El peronismo es el modelo político del kirchnerismo*; *Hay una vuelta del setentismo*; *El apoyo de los organismos de derechos humanos otorga la particularidad al kirchnerismo*.

Analizar al kirchnerismo desde la lupa peronista implica, en *Clarín*, presentar un movimiento que condensa prácticas de una modalidad de movilización vinculada a un componente social determinado. El acto kirchnerista es organizado desde la orquestación sistemática de los recursos del “aparato”. Los asistentes son los sindicalistas y aquellos que llegan traídos y desde fuera de la ciudad. Ellos, con reminiscencias de las imágenes del 17 de octubre de 1945, siguen ubicándose como agentes extraños a lo urbano, al centro.

El peronismo es, entonces, el molde que performa al kirchnerismo, a partir del que recrea prácticas y congenia con seguidores históricos. Estos últimos, sin embargo, reeditan la confrontación con sectores opuestos -rasgo constitutivo del peronismo- que hoy se manifiesta de forma “pasteurizada”.

El peronismo es también una forma de entender el lugar que ocupa Kirchner en tanto líder. Como tal, asume una misión acorde a su capacidad, que consiste en realizar la síntesis difícil entre las facciones peronistas. Existen bandos que no se enfrentan de igual a igual, sino que se ordenan asimétricamente: el conductor es un representante de esa izquierda peronista que había sido derrotada en los años ‘70. Esta impronta pública está relacionada con un lenguaje confrontativo y con la demarcación de un enemigo que amenaza con volver. Asimismo, con la revalorización y articulación de las demandas de los organismos de derechos humanos, tanto en el discurso, como en las presencias físicas.

En el caso de *La Nación*, el peronismo que habita en el kirchnerismo está vinculado, en la movilización a la Plaza, con la aplicación de incentivos individuales a los asistentes. Estos pueden ser coercitivos o interesados, pero parten también del aparato del viejo justicialismo. A través de su columna editorial, este diario habla del retorno de la práctica clientelar.

El peronismo, y por extensión el kirchnerismo, son para *La Nación* movimientos populistas. El populismo es el significante flotante

que condensa diversas prácticas espurias y contrarias al verdadero ejercicio democrático. El populismo es verticalismo, clientelismo, liderazgo mesiánico y movilizaciones populares por cooptación. Se discute directamente contra la legitimidad de la presencia popular en la Plaza. Si bien uno de los artículos realza la pureza y sabiduría del pueblo, se sostiene mayoritariamente -y se sustenta desde el discurso editorial- que una verdadera democracia es la que habilita a manifestarse solo por las urnas. De la misma manera que para los viejos dirigentes del comunismo y ciertos sectores de la derecha liberal, la presencia masiva de los seguidores en la Plaza de Mayo es para *La Nación* una práctica fascista y autoritaria.

Kirchner aparece como el nuevo patrón del peronismo, cuyo único proyecto tangible es el poder. El peronismo es también eso, una impronta política que hará que cualquiera de sus líderes construya ideologías pasajeras, cuyo objetivo excluyente sea el poder. En este caso, además, es un mandatario que revive un contexto de discordias que nada aportaron a la historia argentina. Esto forma parte de la constitución de una nueva identidad peronista, cuya novedad radica en articular los aspectos del peronismo clásico con la política de los '70 y las demandas de los organismos de derechos humanos.

En tercer lugar, *Página/12* encuentra que el kirchnerismo abreva en el peronismo en las prácticas movilizatorias que pugnan en el espacio público por acercarse al líder y ser advertidas por él. Se destacan la fuerte presencia sindical y una gran cantidad de transportes, que también forman parte de la simbología de esta tradición política. La lectura peronista del acto implica una divergencia en el mismo periódico. Mientras que, por un lado, la heterogeneidad al interior del movimiento se vincula con sus raíces peronistas, por otro es la clave para pensar en una nueva fuerza política, que supera las viejas identidades partidarias.

En ambos casos, se impone una crítica al concepto de aparato, muy propia de *Clarín* y *La Nación*. Se asume que ésta encierra un desdén hacia algunas tradiciones políticas y hacia los sujetos, que se piensan como "llevados". La asistencia al acto se explica, entonces, a partir de reconocer el apoyo a un liderazgo establecido. Ocurre que la movilización popular, que antes era monopolio de los opositores, está actualmente a favor del oficialismo. Según se menciona, fue un acto

de reivindicación cultural del peronismo.

Kirchner es el agente capaz de lograr una alquimia entre sus seguidores, cuyas tradiciones políticas necesitan de este ensamble para participar de la misma fuerza política. Ellos son los trabajadores, Eva Perón, las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Son, también, las reediciones de los protagonistas de Ezeiza en su versión *light*, que ahora disputan poder en la organización de sus cuerpos en la Plaza.

Finalmente, la presencia de las líderes de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo significa para esta mirada, la posibilidad de articular las cargas históricas con nuevas perspectivas políticas que abrirán escenarios novedosos.